

El potencial detrás del equipamiento. Los comedores populares y el rol de las mujeres en la construcción de la ciudad: los comedores de El Agustino, 2017

Lía Elier Alarcón Castillo*

RESUMEN

En los barrios populares ocurrieron una serie de procesos urbanos que tuvieron como principales protagonistas a las mujeres. Los comedores populares fueron un ejemplo de ello, ya que, además de una respuesta práctica frente a un contexto de crisis alimentaria, promovieron una serie de cambios en relación con la situación de las mujeres en sus comunidades y se consolidaron con los años como un importante soporte para los barrios más pobres. Sin embargo, luego de la crisis económica de finales del siglo XX, su época de mayor auge, no se dio mayor continuidad a los estudios e investigaciones sobre esta problemática. Por ello, a partir de un estudio exploratorio de los comedores del distrito de El Agustino, se plantea identificar el rol de estos espacios como una alternativa en la distribución de las tareas domésticas que se pueden reinterpretar como equipamientos barriales.

PALABRAS CLAVE

Mujeres, barrios populares, equipamientos barriales, comedores populares.

* Arquitecta por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Miembro del grupo de investigación Incitu-PUCP. Pre docente de la facultad de Arquitectura y Urbanismo de la PUCP. Correo electrónico: lia.alarcon@pucp.edu.pe

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, las actividades, los trabajos y los roles que las personas han desempeñado se han visto condicionados de acuerdo con su género. Si bien estas diferenciaciones han empezado a deconstruirse en los últimos años, las mujeres aún cumplen predominantemente un rol reproductivo y son las principales responsables del cuidado del hogar y de sus integrantes; y los hombres, por su parte, se encargan de las labores productivas, generando los ingresos económicos de las familias. Las desigualdades socioculturales y las relaciones de poder predominantes en la sociedad, como las desigualdades de género, se han materializado también en la configuración espacial de las ciudades, condicionando diferentes aspectos de las vidas de sus habitantes, y sus posibilidades de acceso o exclusión (Comas-d'Argemir, 2016).

Estas temáticas han sido poco abordadas desde los campos de la arquitectura y el urbanismo, sobre todo en el contexto particular de ciudades latinoamericanas como Lima, donde se han producido procesos particulares de construcción del hábitat, en los que la participación de los profesionales del urbanismo se ha visto desbordada por los acelerados procesos de (auto)urbanización llevados a cabo por los mismos pobladores.

El presente texto busca, por un lado, evidenciar los aportes y la labor de las mujeres a lo largo de los procesos de urbanización de los barrios populares; y, por otro, discutir el aporte de estos roles en los actuales procesos de consolidación urbana. Se empieza

por abordar el origen de las asignaciones espaciales a los roles de género y cómo estos influyeron en el diseño de los modelos de ciudad promovidos por el urbanismo moderno. Luego, se hace un contraste con las particularidades de los procesos de autoconstrucción de los barrios populares, tomando como caso de estudio los comedores de El Agustino. Por último, se discute la importancia de los comedores como modelo de equipamiento urbano en los procesos contemporáneos de construcción barrial.

ESPACIOS Y ROLES EN LA CIUDAD

Producto de una concepción patriarcal, los espacios públicos y privados han adquirido un significado distinto para sus usuarios, otorgándoles un lugar de pertenencia antagónico a hombres y mujeres. Esta construcción social ha generado que la calle haya adquirido una connotación masculina, mientras que la vivienda o los espacios domésticos, una connotación femenina. Esto se refleja en frases naturalizadas como “ama de casa”, o en la connotación negativa de la frase “mujer de la calle”, que, como señala Manuel Delgado (2017), cambiaría por completo si hiciera referencia a los hombres, pues “la escena pública ha sido considerada, durante mucho tiempo, tabú para las mujeres y entendida como el campo natural de los hombres, el lugar donde podrían sobresalir y distinguirse, en cambio esto era negado para las mujeres” (Cortés, 2006, p. 57).

Las propuestas urbanas promovidas desde el movimiento moderno, y heredadas como



Figura 1. Roles y espacios en la ciudad. Fuente: elaboración propia.

modelos de planificación en la actualidad, planteaban una organización racional de la ciudad y sus áreas de acuerdo con funciones específicas, separando así los distintos ámbitos de la vida de sus habitantes. Sin embargo:

[...] el modelo de zonificación se basa en papeles estereotipados según el género, esto es, unidades familiares con una persona —el varón— encargado de traer el sustento y con un horario laboral convencional, y un ama de casa —la mujer— que utiliza el espacio urbano de forma diferente [...] y pasa la mayor cantidad de su tiempo atendiendo al hogar y a los miembros de la familia. (Darke, 1998, p. 123)

Las separaciones físicas que se proponían entre el espacio del hogar y del trabajo buscaban facilitar y potenciar el funcionamiento de los sistemas productivos, pero estos modelos urbanos no tomaban en consideración el desarrollo de las tareas para la reproducción social y organización de la vida cotidiana como parte de los requerimientos necesarios para el funcionamiento de la ciudad (Sánchez de Madariaga, 2004). Estas seguían siendo concebidas como responsabilidad exclusiva de las mujeres, y el espacio donde se realizaban, el espacio privado del hogar, se consolidó como el lugar de pertenencia para las mujeres, restringiendo sus posibilidades de desarrollo en ámbitos fuera de este (figura 1).

Si bien los procesos de urbanización en ciudades de Latinoamérica y la estructura urbana que presentan en la actualidad respon-

den a un escenario y dinámicas diferentes, que se complican con el aún persistente machismo de las sociedades latinoamericanas, se encuentra una semejanza en relación con los roles y espacios que las mujeres ocupaban en la ciudad.

LAS MUJERES EN LA CONSTRUCCIÓN DE BARRIOS POPULARES

El crecimiento y las lógicas de expansión urbana de Lima cambiaron radicalmente desde mediados del siglo XX. En este periodo, producto de una serie de cambios demográficos, económicos y sociales, que desembocaron en una masiva migración interna hacia Lima, se produjo un drástico incremento de la población de la capital (figura 2).

Los barrios populares, formados por invasiones de terrenos eriazos, se volvieron el escenario de una serie de procesos urbanos en los que primaba la autoconstrucción, llevada a cabo de manera colectiva mediante sistemas sociales de ayuda mutua (figura 3). Como lo señala Vega-Centeno (1992), estas estrategias respondían no solo a la falta de recursos para poder tercerizar esta tarea, sino también a una tradición cultural que se desprende de las prácticas del sistema de reciprocidad, fundadas en relaciones de parentesco y solidaridad comunes del mundo andino¹.

Dentro de estos procesos, las mujeres tuvieron incidencia directa en ámbitos como la lucha por terrenos para las viviendas y la implementación de servicios básicos y equipamientos colectivos. Tanaka (1999) señala que, en un primer momento, las luchas barriales

¹ Nos referimos a prácticas como el ayni y la minka.

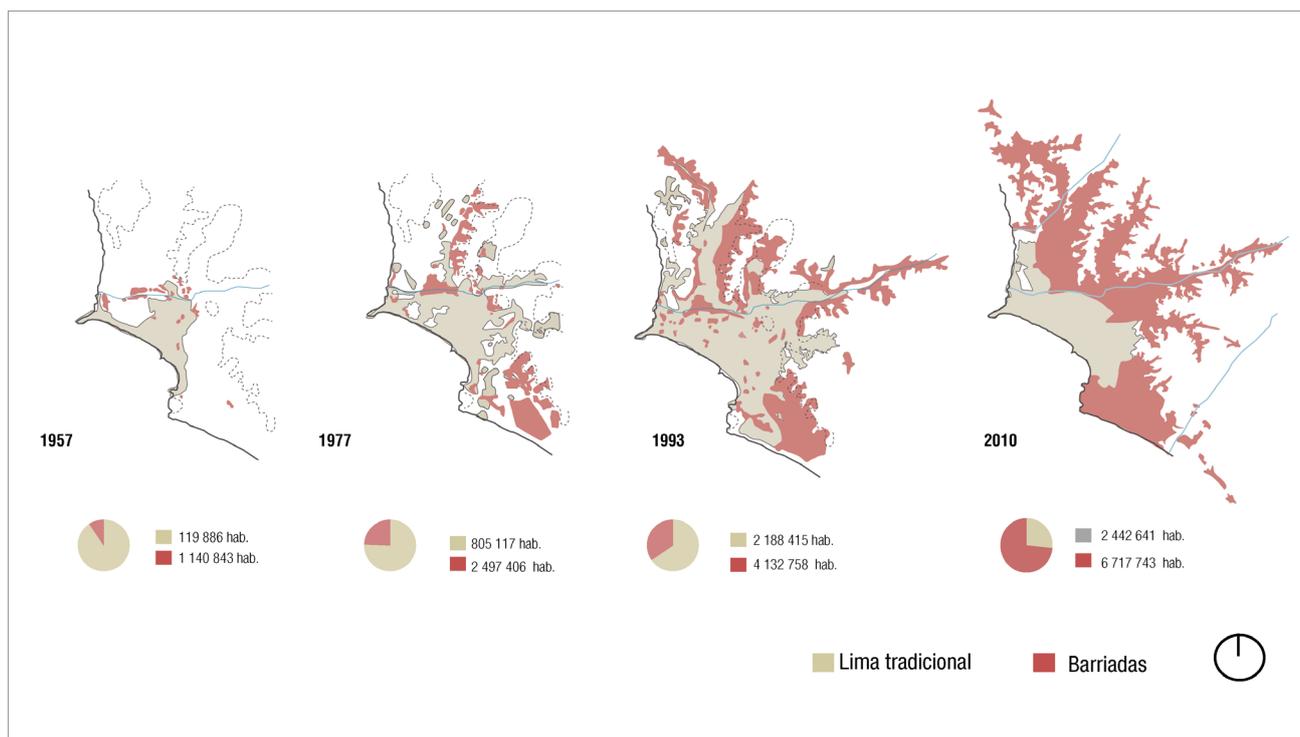


Figura 2. Crecimiento de Lima. Fuente: elaboración propia sobre la base de Matos Mar (2012).

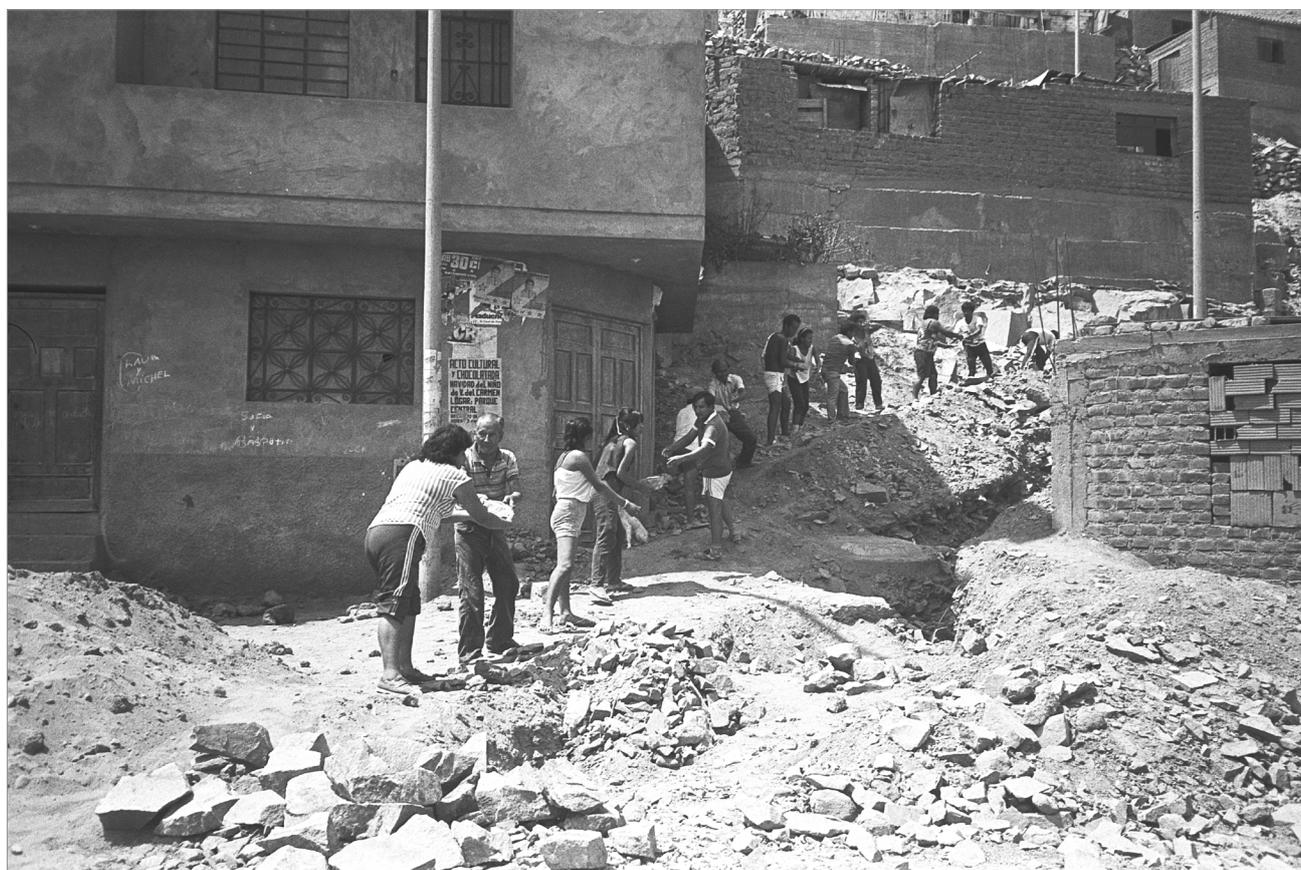


Figura 3. Cadena humana de construcción. Fuente: archivo Tafos-Calderon (1986).



Figura 4. Asamblea de Comedores Populares y Cocinas Familiares del Cono Este. Fuente: archivo Tafos-Watanabe (1987).

se centraban en la demanda por servicios básicos, pero, dado que estos se encontraban directamente relacionados con las labores domésticas y la organización de la vida cotidiana (Blondet & Montero, 1995), en una segunda etapa estas demandas continuaron canalizándose a través de organizaciones funcionales, en las que destacaba la participación de mujeres.

Al ser ellas mismas las principales responsables de estas tareas, debían buscar alternativas para afrontar las carencias del entorno. Las primeras organizaciones se relacionan con programas de asistencia y donación de víveres del Estado, que se registran desde la década de 1950². Sin embargo, fue producto de la crisis económica, entre los años 1975 y 1995, que estas se consolidaron y expandieron para poder responder a las urgentes necesidades del cuidado y de la alimentación, encontrando como estrategia la colectivización de estas tareas.

Los Comedores Populares, Comités del Vaso de Leche y Clubes de Madres fueron los primeros espacios que permitían una participación pública y política a las mujeres y que tenían un vínculo con el ámbito urbano. Participar de otros movimientos u organizaciones barriales preexistentes presentaba una serie de obstáculos, debido a la carga doméstica que tenían y que hacía que destinaran la mayor parte del tiempo a estar dentro de sus hogares, o por el rechazo y resistencia social de sus pares, tanto hombres como mujeres, quienes no aprobaban que participaran de estos espacios y se desplazaran desde un rol reproductivo, en

el entorno doméstico, hacia roles comunales y la participación política (figura 4).

[...] Cuando yo entré como dirigente vecinal, comencé a recibir críticas: “¿Qué hace esa señora en las asambleas, que no atiende a su marido, no atiende a sus hijos?” [...] me decían: “¿Usted no tiene nada que hacer en su casa?”. (Z. Zúñiga, comunicación personal, 18 de septiembre de 2017)

Durante muchos años, esto fue un impedimento para que ellas mismas pudieran reconocerse como agentes activas e importantes, así como el valor de sus aportes, y limitó su acceso a espacios de representación. Es por ello que diversos estudios coinciden en afirmar que iniciativas como los comedores populares constituyeron no solo una estrategia para enfrentar la crisis, sino también un medio de empoderamiento y desarrollo para las mujeres (Gardón & García Ríos, 1985; Barrig, 1983; Blondet & Montero, 1995; Sara-Lafosse & Grupo de Trabajo Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos, 1984). Se plantea que, con ellas, las mujeres suman a su rol reproductivo, de amas de casa, actividades dentro de los procesos de construcción barrial, especialmente mediante estrategias orientadas a aliviar la carga de labores domésticas.

COMEDORES POPULARES. EL EQUIPAMIENTO COMO HERRAMIENTA DE CAMBIO

Los comedores populares, más que como equipamiento, surgieron como una orga-

² El Centro de Asistencia Social fundado por la primera dama durante el gobierno de Manuel Odría promovió la creación de los primeros Clubes de Madres con un interés clientelista (Blondet & Montero, 1995).



Figura 5. Mujeres de El Agustino preparando una olla común. Fuente: archivo Tafos-Méndez (s. f.).

nización de mujeres cuyo fin era preparar de manera colectiva raciones de alimentos con el fin de abaratar costos y generar una optimización de recursos económicos y humanos (Barrig, 1983). Estos se desarrollaron como parte de las estrategias usadas por los pobladores relacionadas con los sistemas sociales de ayuda mutua, características de los propios procesos de autoconstrucción y autoproducción urbana.

Se puede rastrear su origen en las “ollas comunes” que las mujeres organizaban durante las huelgas y movilizaciones de los grupos sindicales, y en las cocinas comunales rurales encargadas de brindar las raciones de alimento a quienes participaban de una obra comunal (Sara-Lafosse & Grupo de Trabajo Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos, 1984). La diferencia es que estas eran iniciativas temporales, mientras que los comedores populares se convirtieron en servicios permanentes (figura 5). No obstante, a excepción del programa de las “Cocinas familiares” o “Cocinas de Violeta”, que se impulsaron durante el segundo gobierno de Fernando Belaúnde, la infraestructura y el equipamiento del comedor debían ser solventados por las mismas socias, por lo que, físicamente, se adaptaron a distintas edificaciones preexistentes dentro de los barrios, como locales comunales, iglesias o viviendas.

El éxito que tuvieron estas iniciativas hizo que se repitieran en zonas de bajos recursos y que su número aumentara rápidamente. En

Lima Metropolitana, se registraron 303 comedores en el año 1983, número que aumentó a 1.861 en 1988 y a 5.112 en 1991 (Blondet & Montero, 1995) (figura 6).

A pesar de que a la fecha no se cuenta con una reglamentación oficial, el comedor se define como un equipamiento urbano de escala barrial, como señalan Leal Maldonado y Ríos (1987), quienes resaltan el carácter social que poseen al albergar servicios destinados a satisfacer las necesidades de sus pobladores, lo que posibilita su bienestar y desarrollo integral. Además, en correspondencia con el origen que tienen los comedores, afirman lo siguiente:

Históricamente, la carencia de equipamientos ha dado lugar con frecuencia al establecimiento de equipamientos espontáneos, creados y organizados por sus propios usuarios [...] Este de todas formas es un fenómeno casi exclusivo de clase trabajadora y tiene relación con los procesos de solidaridad. (1987, p. 35)

Un aporte significativo de la experiencia de los comedores es la creación de un equipamiento que externaliza las tareas de cuidado, como la preparación de las comidas, a un espacio público. Si bien las mujeres siguen siendo las encargadas de la preparación de los alimentos, se modifica sustancialmente la valoración que tiene esta tarea, se rompe el aislamiento que implica la realización de las tareas domésticas y del cuidado dentro

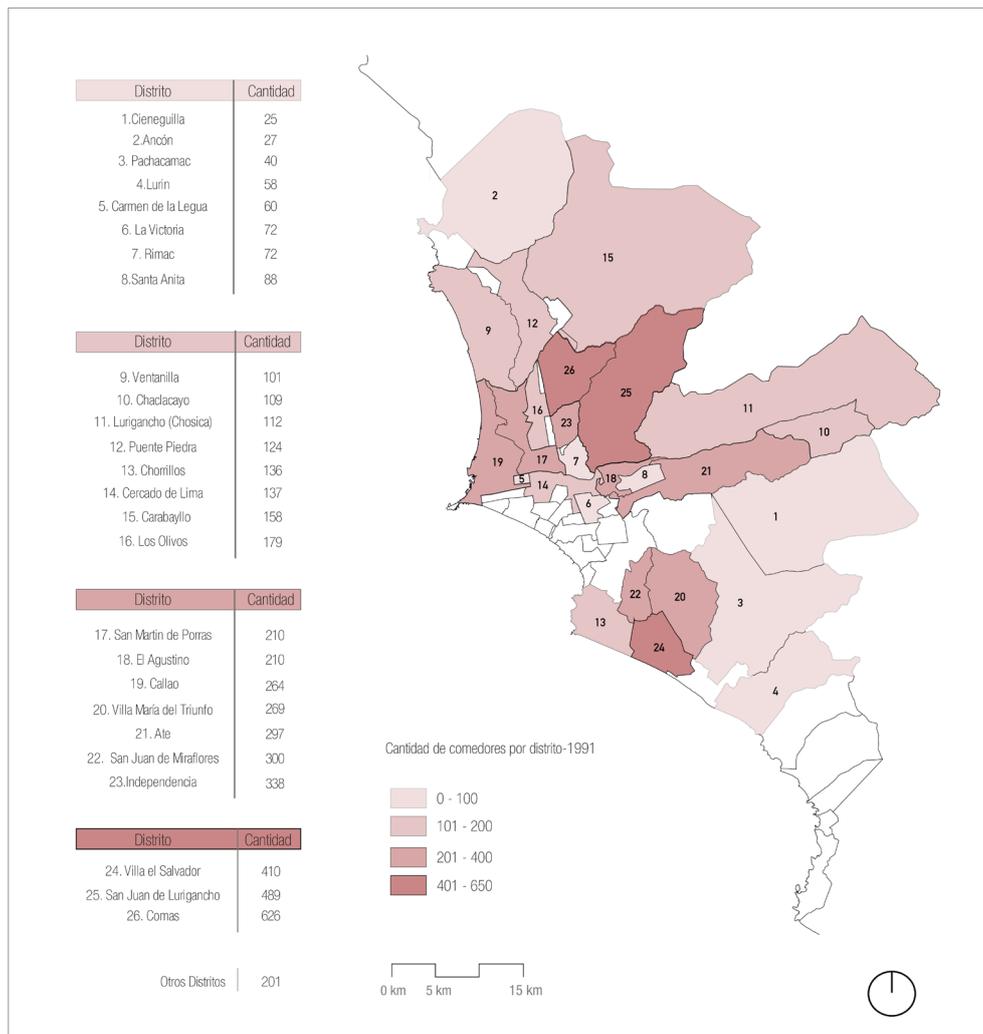


Figura 6. Distribución de comedores por distrito, Lima, 1991. Fuente: elaboración propia sobre la base de Blondet y Montero (1995).

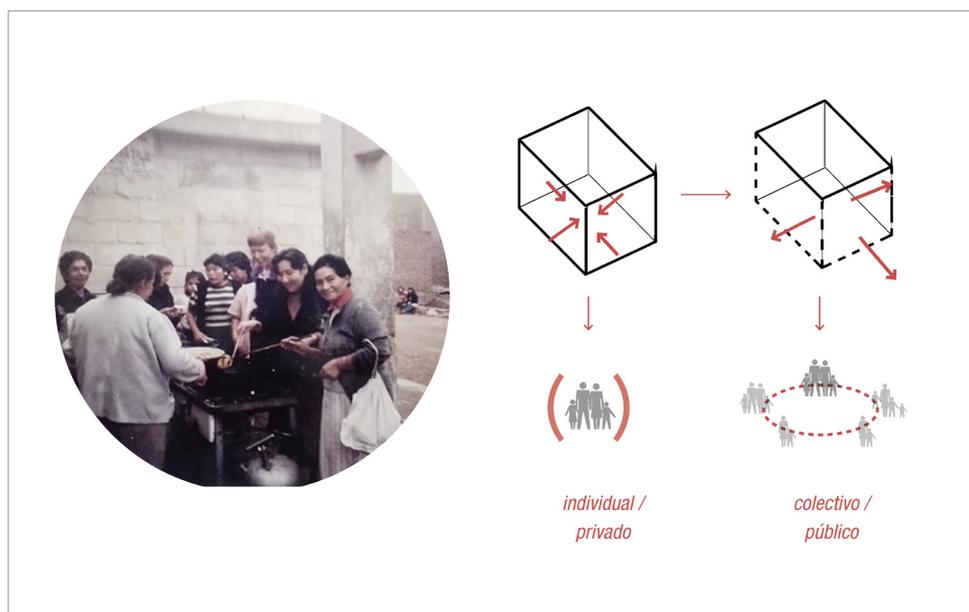


Figura 7. Nuevos roles y espacios. Fuente: izq., Archivo Minaya (s. f.); der., elaboración propia.

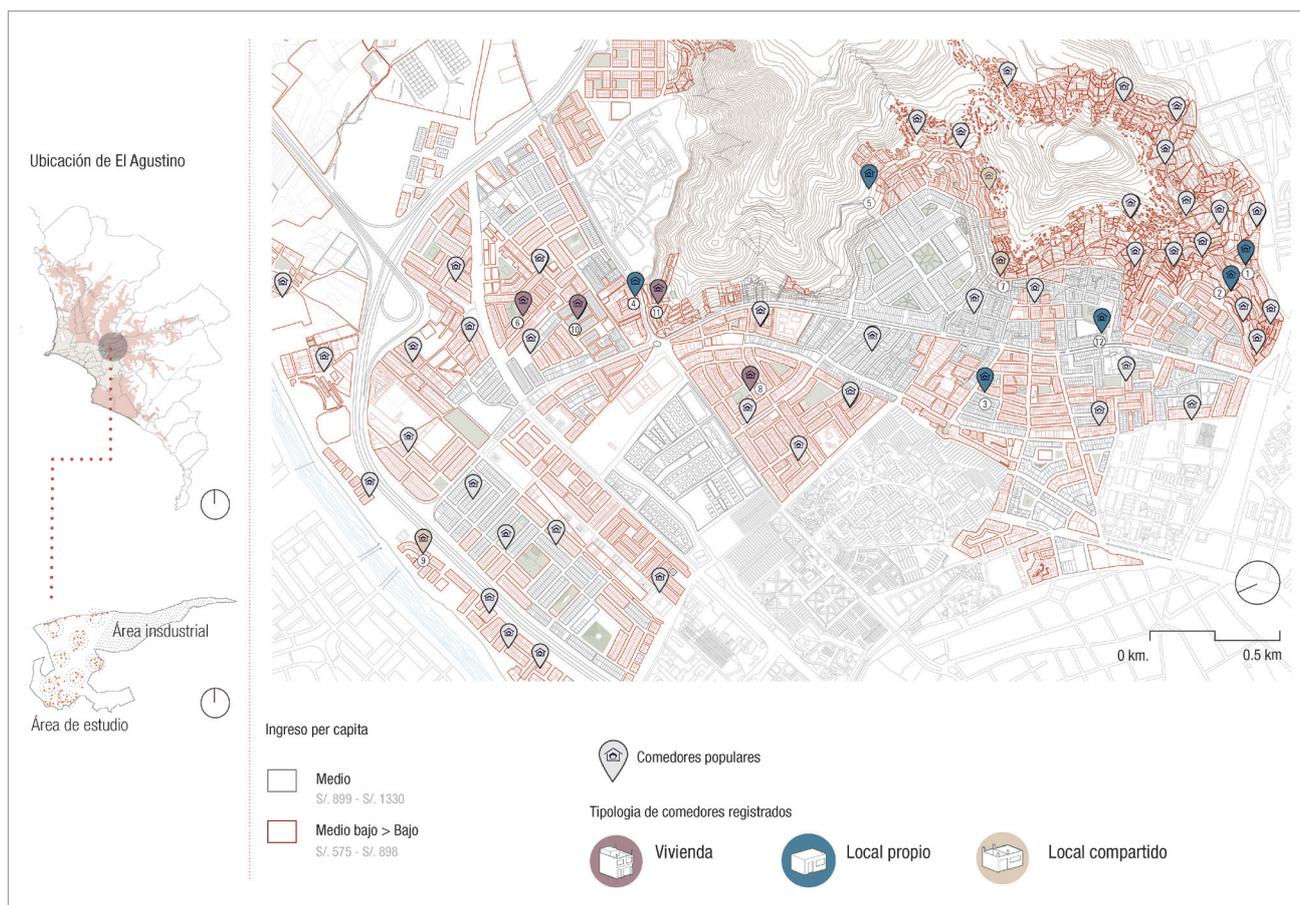


Figura 8. Ubicaciones de comedores en El Agustino. Fuente: elaboración propia.

del hogar, y las socias hallan en este espacio organizativo un lugar de encuentro y reconocimiento público (figura 7).

UN ESTUDIO DE CASO SOBRE LOS COMEDORES DE EL AGUSTINO

Desde su época de apogeo, a finales del siglo pasado, es poco lo que se conoce sobre los comedores populares en la actualidad. En este contexto, se eligió explorar lo que ocurre con estos equipamientos en el distrito de El Agustino, escenario particular de activismo político y de movimiento de bases, donde se han llevado a cabo varios estudios previos (Tovar, 1995; Tanaka, 1999), así como estudios particularmente enfocados en las mujeres y el desarrollo de servicios urbanos del distrito (Barrig, 1983; Barrig, Fort, & Grupo de Trabajo: Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos, 1987; Barrig, & Grupo de Trabajo: Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos, 1988) y el trabajo doméstico (Gradón & García Ríos, 1985). Asimismo, se considera El Agustino como uno de los distritos en donde surgieron los primeros comedores populares autogestionarios (Barrig, 1983; Blondet & Montero, 1995).

El estudio se llevó a cabo en dos etapas. En una primera, se seleccionó un caso representativo que permitiera entender los procesos de formación de un comedor popular; se empleó una metodología cualitativa con entrevistas semiestructuradas y conversaciones informales con las dirigentas, socias y vecinos que asisten al comedor, así como con representantes de instituciones que les brindaron acompañamiento en su proceso de formación. En una segunda etapa, se realizó un trabajo de campo más amplio en el que se registraron, mediante fichas de estudio, las condiciones y características de 12 comedores populares del distrito.

Para el año 2017, según cifras de la municipalidad, existían aproximadamente 79 comedores, ubicados sobre todo en las zonas de menores ingresos del distrito³ (figura 8). Estos están conformados por un mínimo de 15 socias⁴, que se turnan en grupos de entre dos y tres mujeres para preparar y distribuir entre 60 y 120 raciones de alimentos. De los 12 comedores visitados, 7 se encontraban ubicados en zona de planicie y 5, en zona de ladera. Sin embargo, el nivel de precariedad es diferente entre ellos y no depende necesariamente

³ Muchos comedores no presentaban una dirección exacta por lo que la ubicación es referencial, salvo los comedores que fueron parte del registro.

⁴ Si bien este es el número mínimo que la Municipalidad solicita para poder brindar al comedor reconocimiento como una organización social de base (OSB) y que este pueda recibir las raciones del Programa de Complementación Alimentaria (PCA), en la práctica, muchas veces son menos las que tienen una participación real en las actividades del comedor.



Figura 9. Tipos y características de los comedores en El Agustino. Elaboración propia.

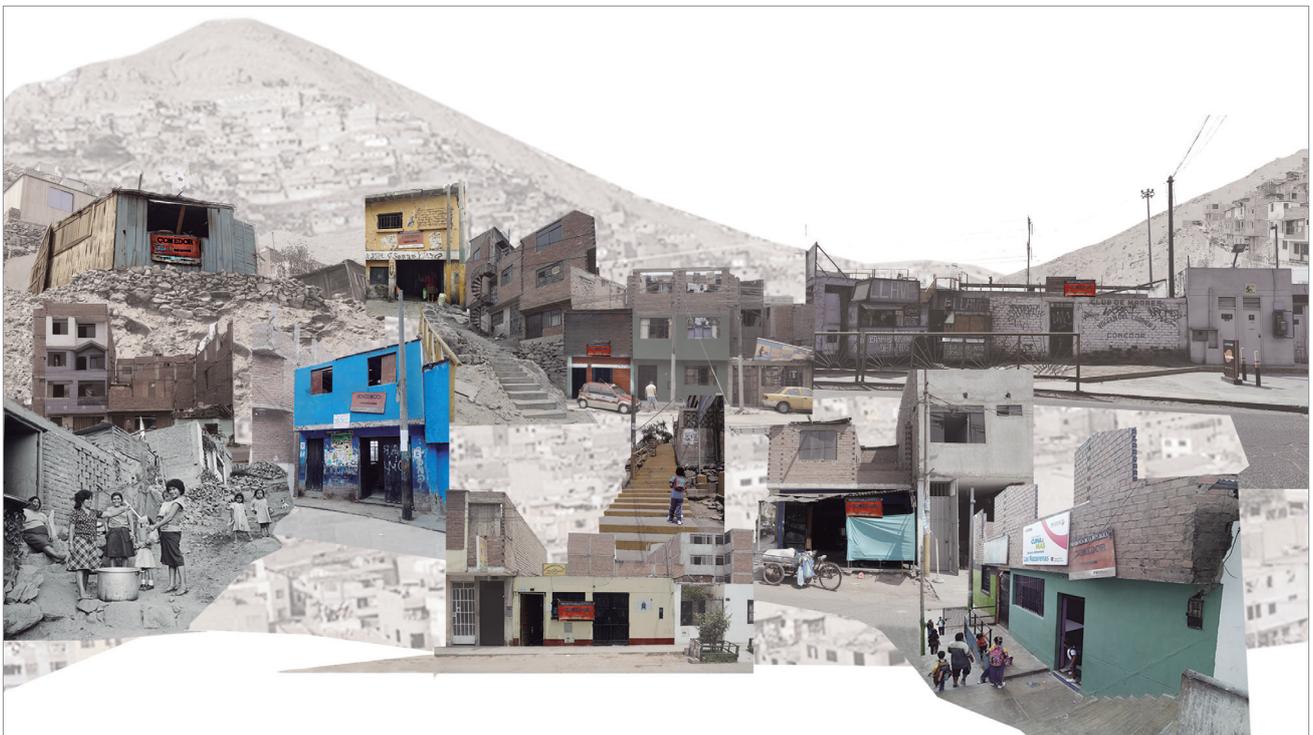


Figura 10. Collage de comedores y entorno urbano. Fuente: Alarcon (2019).



Figura 11. Historia del comedor y sus socias. Fuente: elaboración propia sobre la base de archivo personal, archivo Minaya (s. f.) y archivo Tafos-Méndez (1987).

te de su emplazamiento. Por ejemplo, solo tres de los comedores contaban con una estructura acabada, y dos de estos se encontraban en la zona de ladera. Estos lograron conseguir su consolidación mediante la autogestión y donaciones de entidades filantrópicas.

En cuanto a su materialidad, seis comedores contaban con una estructura de albañilería; cinco, con una estructura mixta; y solo uno, con una estructura de madera. Según el tipo de posesión, seis comedores contaban con un local propio, mientras que cuatro usaban o alquilaban espacios en viviendas y dos compartían espacios dentro de locales comunales (figuras 8 y 9).

Adicionalmente, pese a que la actividad del comedor es comunitario-pública, la edificación mantiene la escala doméstica del entorno residencial sin la conexión con el espacio público que su carácter de equipamiento demanda. Como resultado, suelen pasar desapercibidos dentro del entorno urbano y no eran fácilmente identificados por los vecinos de la zona (figura 10). Del mismo modo, a pesar de que algunos comedores se encuentran cerca de parques, escuelas o losas deportivas, no existen condiciones favorables para facilitar el vínculo entre usuarios y actividades.

Entre los casos estudiados, destaca el caso el comedor Jesús de Nazaret. Este fue fundado en 1981 y, a la fecha, es uno de los comedores más consolidados y con mejor infraestructura. En sus inicios, los dirigentes de

la zona no les permitieron hacer uso de un espacio eriazado que había sido reservado para el local comunal. Esta negativa reflejaba el rechazo y falta de reconocimiento que las mujeres encontraban en su organización barrial.

Luego de ocupar temporalmente espacios de las viviendas de las socias o vecinas de la zona los primeros años, y que la actividad del comedor comenzara a ser valorada y reconocida por su aporte a la comunidad, una nueva dirigencia accedió a ceder un espacio para la construcción de un local propio para el comedor en 1987 (figura 11). Años más tarde, la llegada de nuevos fondos y donaciones de entidades filantrópicas permitió mejorar la estructura y construir nuevos ambientes, en un segundo nivel, para el funcionamiento de una guardería y para la realización de campañas médicas, talleres de niños y capacitaciones (figura 12). Así, el comedor fue convirtiéndose en un equipamiento multifuncional que permite atender necesidades adicionales a la alimentación, relacionadas con el desarrollo personal de sus promotoras y de la comunidad, involucrando a otros usuarios, como niños, jóvenes y adultos mayores.

Con relación a esta evolución y adaptación, Leal Maldonado y Ríos (1987) hacen hincapié en que las necesidades de las personas se encuentran encadenadas, lo cual permite que muchas puedan ser resueltas por o a través de un mismo medio y, por ello, los equipamientos comunales deben promover una

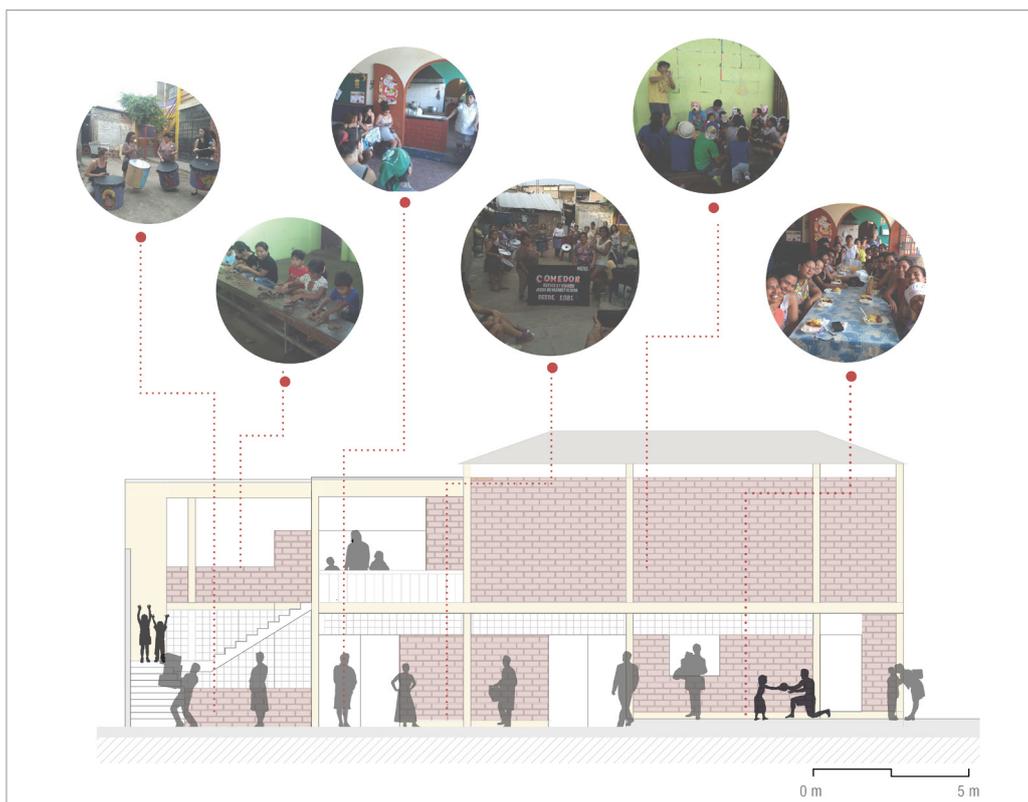


Figura 12. Diversidad de funciones del comedor Jesús de Nazaret. Elaboración propia.



Figura 13. Collage de comedores en Lima. Fuente: Alarcón (2019).

multifuncionalidad que responda a una mayor cantidad de necesidades. En ese sentido, el comedor Jesús de Nazaret es un ejemplo de cómo estos equipamientos pueden adaptarse y ofrecer una respuesta a necesidades que cambian con el tiempo.

CONCLUSIONES

A pesar de haber sido agentes claves en las diferentes etapas de la formación de los barrios populares, las mujeres tuvieron que enfrentar una serie de barreras sociales para ganar aceptación y reconocimiento, pues se consideraba que no debían participar en los espacios organizativos, es decir, salir de su rol y espacio tradicional dentro del hogar. Frente a esta situación, las organizaciones femeninas se constituyen en un espacio propio que facilita la búsqueda de respuestas prácticas para superar las situaciones de crisis que enfrentaban.

Los comedores populares surgen como una medida práctica que ofrece una alternativa a la realización de una tarea que tradicionalmente era resuelta en el interior de cada núcleo familiar, trasladándola del ámbito privado al espacio público y proponiendo una solución colectiva. A través de la organización vecinal, se implementaron estrategias orientadas a la colectivización de la tarea de la alimentación como un mecanismo de ahorro de recursos, en un proceso que partió de las propias usuarias, respondiendo directamente a sus necesidades. En ese sentido, los comedores populares responden a una necesidad colectiva de la población y, además, se convierten en un espacio que permite redefinir el rol de las mujeres en el barrio, pues propicia su participación en

el espacio público, dando una alternativa al lugar de ciertas tareas domésticas.

La presencia de más de 3.608 comedores en Lima (INEI, 2016) evidencia la trascendencia y vigencia que tienen en los barrios y hace necesaria la realización de estudios que permitan conocer el panorama actual, en procesos de densificación de barrios populares (figura 13). Más allá de la cantidad de establecimientos por distrito y sus beneficiarios, no se tienen datos de las condiciones de su infraestructura ni de su distribución en el territorio. Del trabajo de campo realizado en los comedores de El Agustino, se puede concluir que sus condiciones físicas son muy variables, pues presentan distintas configuraciones espaciales y una heterogeneidad de condiciones físicas, las cuales no necesariamente llegan a corresponder con la consolidación de su entorno urbano.

Si bien la actividad del comedor tiene un potencial para poder hacer sinergia con otras actividades comunitarias, este no podrá alcanzarse sin un soporte físico adecuado. Los comedores populares representan una oportunidad que no está siendo aprovechada, cuando deberían considerarse como equipamientos centrales en el desarrollo de los barrios y que pueden adaptarse para solventar otras necesidades de sus usuarios, así como dar soporte a las actividades cotidianas de sus habitantes, y, sobre todo, como espacios que reivindican y visibilizan la labor de las mujeres en la construcción de la ciudad. Es de esperar que exista un futuro incierto para la sostenibilidad de estos espacios, más aún cuando la responsabilidad del funcionamiento y mantenimiento de estos sigue recayendo en las mismas socias mediante su trabajo voluntario.

REFERENCIAS

- Alarcón, L. (2019). *Sistemas de soporte comunitarios. Repotenciación de comedores populares como equipamientos de regeneración barrial. El Agustino*. Trabajo de suficiencia profesional para optar por el título profesional en Arquitectura y Urbanismo. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Barrig, M. (Ed.). (1983). *Servicios urbanos y mujeres de bajos ingresos: Apuntes para una definición*. Lima, Perú: Grupo de Trabajo, Sumbi.
- Barrig, M., & Grupo de Trabajo: Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos. (1988). *De vecinas a ciudadanas: la mujer en el desarrollo urbano*. Lima, Perú: Centro-Sumbi.
- Barrig, M., Fort, A., & Grupo de Trabajo: Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos. (1987). *La ciudad de las mujeres: pobladoras y servicios: el caso de El Agustino*. Lima, Perú: Centro-Sumbi.
- Blondet, C., & Montero, C. (1995). *Hoy: menú popular. Comedores populares de Lima*. Lima, Perú: IEP/Unicef. Recuperado de: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iep/ddtlibro46.pdf>
- Comas-d'Argemir, D. (2016). Cuidados, género y ciudad en la gestión de la vida cotidiana. En *Ciudades. Espacios públicos en conflicto*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/282913508_Cuidados_genero_y_ciudad_en_la_gestion_de_la_vida_cotidiana
- Cortés, J. M. G. (2006). *Políticas del espacio: arquitectura, género y control social*. Barcelona, España: IAAC, Institut d'Arquitectura Avançada de Catalunya.
- Darke, J. (1998). La ciudad modelada por el varón. En Booth, C, Darke, J., & Yeandle, S. (Eds.), *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad un espacio para el cambio* (pp. 115-130). Narcea.
- Delgado, M. (2017). *Sociedades movedizas. Pasos a una antropología de las calles*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Gradón, A. T., & García Ríos, J. M. (1985). El trabajo doméstico de la mujer en sectores populares urbanos: el caso de la pobladora de El Agustino. *Debates en Sociología*, 10, 95-119.
- Huamán, M. J. (1985). La mujer y el desarrollo urbano. En N. Galer, V. Guzmán, & M. G. Vega (Eds.), *Mujer y desarrollo* (pp. 93-114). Lima, Perú: Flora Tristan; Desco.
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática). (2016). Planos estratificados de Lima Metropolitana a nivel de manzana 2016. Según ingreso per cápita del hogar. Según grupos de pobreza monetaria. Recuperado de: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1403/libro.pdf
- Leal Maldonado, J., & Ríos, J. (1987). *Los espacios colectivos de la ciudad*. España: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Instituto del Territorio y Urbanismo.
- Matos Mar, J. (2012). *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente*. Lima, Perú: Universidad Ricardo Palma. Centro de Investigación.

- Minaya, J. (2015). "No matarás ni con hambre ni con balas". Las mujeres de los comedores populares autogestionarios en El Agustino durante la violencia política. *Anthropologica*, 33(34), 165-188. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/13090/13701>
- Rotier Hassinger, N. (1978). *Perspectivas para el trabajo social en el tratamiento de una reivindicación urbana: El Agustino*. Lima, Perú: Celats.
- Rybczynski, W. (1989). *La casa. Historia de una idea*. Guipúzcoa, España: Nerea.
- Sánchez de Madariaga, I. (2004). *Urbanismo con perspectiva de género*. Sevilla, España: Instituto Andaluz de la Mujer. Recuperado de <http://www.generourban.org/documentos/98.pdf>
- Sara-Lafosse, V., & Grupo de Trabajo Servicios Urbanos y Mujeres de Bajos Ingresos. (Enero, 1984). *Los comedores comunales en los barrios populares de la ciudad de Lima: Informe final de la investigación*.
- Tanaka, M. (1999). *La participación social y política de los pobladores populares urbanos ¿Del Movimientismo a una política de ciudadanos? El caso de El Agustino*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Tovar, J. (1995). *Organizaciones urbano populares en el distrito El Agustino-Lima: introducción y aplicación del análisis organizacional*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Vega Centeno, P. (1992). La participación de las mujeres en la construcción. En *Autoconstrucción y reciprocidad. Cultura y Solución de problemas urbanos* (pp. 82-84). Lima, Perú: Instituto de Desarrollo Urbano-Cenca.